DOS PALABRAS

Hija del cielo es la poesía, y como hija del cielo destinada está á cantar los sublimes acontecimientos que llevan el amoroso sello de la Providencia.

La ereccion de un trono en México y el advenimiento á él de uno de los personajes mas ilustres de la Europa, sucesos son que el hombre imaginaba como una obra superior á los esfuerzos humanos, en una sociedad sin prestigio y desquiciada, pero que el Supremo Hacedor, aquel que hizo el mundo con esta sola palabra *hágase*, ha realizado en los instantes mismos en que los hombres de mas fe empezaban á dar entrada en su corazon á la duda y al temor.

El acontecimiento, pues, ha sido providencial, y como providencial, la poesía se ha encargado de ensalzarlo y de trasmitirlo á la posteridad.

En Veracruz, en Orizava y en Puebla, los hijos de las musas han espresado en ese idioma seductor, en que cantaron Garcilaso y Gallegos, el vivo entusiasmo que la presencia de nuestros augustos Soberanos ha producido en todas las poblaciones al presentarse como los salvadores elegidos por la Providencia.

México, émula de sus hermanas en amor á sus Monarcas, convocó tambien á sus poetas para que mostrasen en bre-

ves inscripciones el general regocijo de que estaba animada; y todos, en los felices instantes en que SS. MM. penetraban en medio de las aclamaciones de un pueblo henchido de entusiasmo, presentaron las flores de su pensamiento en los elegantes arcos elevados en el tránsito de los Soberanos, en las vistosas columnas, que adornadas con las banderas francesa y mexicana se encontraban de trecho en trecho en las calles destinadas al paso de SS. MM.; en los adornos de los balcones, y en el crecido número de papeles de variados colores que, en medio de una lluvia de oro y plata, arrojaba la multitud sobre la Ilustre Pareja, bendiciéndola y victoreándola.

La Comision encargada de las poesías de México, que en estas demostraciones de júbilo y de amor que el país entero tributaba á SS. MM., encontraba un motivo de grata satisfaccion, se apresuró á recoger las flores del pensamiento con que los poetas, intérpretes de los sentimientos de la Nacion entera, manifestaban los afectos íntimos del alma; flores que hoy reunidas, en gran parte, por ella, en este modesto volúmen, forman el humilde, pero sincero y amoroso ramillete, que conservará indeleble en sus pequeñas hojas, el himno nacional que en sencilla rima elevaron los hijos del Anáhuac al recibir á los augustos Soberanos enviados por la Providencia para traernos la paz, la felicidad y el verdadero progreso.

Las sencillas composiciones que forman el espresivo poema de la Nacion entera hácia sus Soberanos, y parte de las cuales adornaban los bellísimos arcos de la Paz, de las Flores, de San Luis y del Emperador, son las que á continuacion se leen, firmadas por sus autores, y que la Comision, colocándolas por órden alfabético, tiene la honra de dar á la estampa, cumpliendo con el último de sus muy gratos deberes.

SONETO

Cruzando va tu espléndida carroza
Sobre escombros y ruinas hacinadas,
De templos y de casas derribadas
Por la guerra que todo lo destroza.

Desde el palacio hasta la humilde choza
Veredas hallarás ensangrentadas
Y familias sin cuento desoladas,
En cuyas penas la crueldad se goza.

México, en llanto de dolor bañado,
A la orilla de horrendo precipicio,
A tí volvió su vista atribulado:

Te demandó tu generoso auspicio,
Y á salvarle volaste denodado,
De tu reposo haciendo el sacrificio.

SONETO

De Miramar en el feraz recinto
Un acento se oyó triste y doliente
Que al oído llegando dulcemente
Del vástago inmortal de Cárlos Quinto,

"Mira aquel suelo, dijo, en sangre tinto
Do se devora mexicana gente,
Que en su pecho magnánimo y clemente
Dejara penetrar feroz instinto:

Sin piedad se degüellan los hermanos
Y rasgan sin piedad la cruenta herida
Que en el pecho me abrieran inhumanos."

Dijo, y quedó en el llanto sumergida
La Patria infortunada, mexicanos;
La oyó FERNANDO y la tornó á la vida.

OCTAVAS

Dios te acordó de su saber profundo
Y de la luz de su infinita ciencia
Un destello purísimo y fecundo
Como emanado de su eterna esencia.
"Vé la paz á llevar al nuevo mundo,
Te dijo su infinita Providencia,
Y á tí será mi voluntad propicia
Si en la Equidad fundares la Justicia."

Tras largos años de amargura y duelo,
De horrible desamparo y guerra impía
Que ensangrentara el mexicano suelo,
Brilla de paz el venturoso dia:
No de otra suerte brillan en el cielo,
Tras el rigor de tempestad sombría,
De blanda luz con vivos resplandores
En la noche los astros bienhechores.

CUARTETAS

La sábia Providencia, no el destino,
Te ha conducido al Pueblo mexicano:
¡Llévelo, augusto Emperador, tu mano
De la felicidad por el camino.

Bajo el imperio de la ley, las leyes
Un yugo blando para el pueblo son:
El pueblo vive amado de sus reyes,
Y él á los reyes da su corazon.

En la persona ve del Soberano
No esclavo vil al natural señor:
Súbdito fiel, respeta, no al tirano
Sino al padre que el cielo le mandó.

CUARTETAS

Bajo el imperio de la ley veremos
En este suelo renacer la paz,
Y en la ley apoyados, marcharemos
Por la senda de santa Libertad.

De la anhelada paz la bella aurora
Tras de los montes asomando va;
Y á su fulgor la guerra destructora
En el olvido se sumerge ya.

Si quieres libre ser ¡oh Pueblo! vive
Esclavo reverente de la ley:
La verdadera libertad prescribe
Respeto y obediencia á nuestro rey.

L. G. Pastor.

SONETO

Tremenda tempestad amenazaba
A la desventurada patria mia,
Y al avanzar la nube se veia
Tanto mas negra cuanto mas andaba.

En su palacio el grande suspiraba,
En su choza el labriego padecia,
Por do quier la miseria se esparcia,
Por do quier se sufria y se lloraba;

Mas rasgóse la nube y en el cielo
Brilló el arco-íris, y con luces bellas
Dos astros de hermosura sobrehumana.

El arco-íris de paz y de consuelo
Fué el gran MAXIMILIANO, y las estrellas
Los ojos de mi augusta Soberana.

Este se hallaba en el arco de la Paz.

SONETO

La patria, siempre amada, habeis dejado,
En donde sois tan grande y poderoso,
Con el designio noble y generoso
De hacer feliz á un pueblo infortunado.

Pero si un sacrificio os ha costado,
Si vuestro pensamiento bondadoso
Al corazon, Señor, es doloroso,
Esfuerzo tal será recompensado.

Nueva y hermosa patria aquí os espera,
Patria que os debe un porvenir risueño
Y en que hallaréis de glorias un tesoro;

Porque unidos á Vos con fe sincera,
Lograremos en paz miraros dueño
De "un Imperio labrado en mina de oro."

SONETO

En dos tronos asiento distinguido
Y los goces de Europa habeis dejado
Por traer á este suelo infortunado
La ventura de haberos conocido.

Viniendo, vuestro nombre esclarecido
A la historia glorioso habeis legado;
Nombre que será siempre idolatrado
De la Nacion que habeis favorecido.

¿Qué deseais, Señora, en recompensa?
¿Ver radiantes los rostros de alegría?
¿De nuestro amor quereis demostraciones?

Pues la dicha de México es inmensa,
Y aromas os quemamos á porfía
En el altar de nuestros corazones.

SONETO

En la guerra civil siempre empeñado
Caminaba el país por tal sendero,
Que solo un cambio radical y entero
Su sér hubiera, por su bien, salvado.

El labrador abandonó el arado
Como el martillo abandonó el minero,
Y desnudando el fratricida acero,
Uno y otro, Señor, se hizo soldado.

A torrentes la sangre se ha vertido,
La miseria asomando la cabeza
Horrorizaba con su faz adusta;

Se hubiera aún la religion perdido
A durar tanto mal, que con presteza
Hace ahuyentar vuestra presencia augusta.

SONETO

Al mundo de Colon habeis venido
A fundar el Imperio Mexicano,
Que es libre, independiente, soberano,
Y hacerlo ilustre, grande, fuerte, unido.

La discordia, Señor, habria hundido
La patria en la barbarie, y fuera vano
Todo esperar, si la Divina mano
No la hubiera, clemente, socorrido.

Y pues Dios, Rey de reyes, os destina
A esta empresa, grandiosa cual ninguna,
Que eterno vuestro nombre hará en la historia,

En la senda por donde os encamina
Preceda vuestros pasos la fortuna,
Y os premie y acompañe escelsa gloria.

DÍSTICOS

Vuestra gloriosa y merecida fama
Primer Hombre de América os proclama.

La aurora de la paz brilló en el cielo:
Aguila entumecida, emprende el vuelo.

El grande, el inmortal MAXIMILIANO
Dejó de ser Austriaco; es Mexicano.

Simboliza, Señor, vuestra presencia
La Religion, la Paz, la Independencia.

Ya sois nuestra anhelada Soberana;
Ya, escelsa Emperatriz, sois mexicana.

A. PARDO Y MANGINO.